

Fuentes documentales para el estudio de la evolución del espacio en los edificios de baños desaparecidos desde la época romana hasta nuestros días en la meseta sur

Mónica Morales Segura

Situados, casi siempre, en los márgenes del río ya desde la época romana venían utilizándose para mejorar la salud de quien tomara o se bañara en sus aguas. El tiempo de distinta manera ha ido tratando a estos complejos y si bien, algunos durante todos estos siglos hasta nuestros días han estado en funcionamiento con más o menos esplendor, otros han desaparecido sin dejar rastro y otros –en parajes poco frecuentados- mantienen algo de lo que fueron perdidos entre la vegetación y quizá se vean recuperados en breve y se volverá a poder disfrutar del agua que mana de sus manantiales.

Esta comunicación versará sobre las fuentes documentales utilizadas para el estudio de cómo han sido los espacios de los establecimientos de baños terapéuticos situados en los márgenes del río Tajo, así como una breve descripción de esos y de su situación actual.

Para saber de la existencia de los balnearios las fuentes documentales empleadas han sido fundamentalmente las guías de medicina que los médicos utilizaban para prescribir a sus pacientes aquejados de las más diversas dolencias. Estas guías, aunque su vocabulario es muy alejado al de la arquitectura, su estructura nos es de gran ayuda para la investigación. De publicación anual podemos encontrarlas en las consultas médicas desde el siglo XIX; denominadas como Anuario Oficial de las Aguas Minerales de España en un formato manejable, semejante al de una guía de viajes, recogían de manera sistematizada todos los establecimientos balnearios existentes en la península.

Además de estos anuarios existen guías publicadas de manera esporádica por médicos que también recogían los establecimientos existentes, estas son también documentos interesantes para este trabajo pero por su menor regularidad han supuesto una fuente menos provechosa. Además se cuenta también con las publicaciones de los viajeros que, en distintas épocas, recorrían la península escribiendo sobre todo aquello que encontraban a su paso. Los cronistas reales son también una fuente de información sólo que este caso hay que tomarla de manera reservada ya que su versión podría estar en ocasiones influida ya que eran enviados por el rey que esperaba recibir noticias determinadas. En un grado más avanzado de la investigación se ha contado con las guías específicas que los establecimientos publicaban para darse a conocer y ofrecer sus servicios, siempre escritas por personajes ajenos al mundo de la arquitectura.

Los anuarios médicos, antes citados, por tipos de aguas recogían el listado de los balnearios existentes en ese momento en la península ibérica. De manera esquemática y siempre en el mismo orden proporcionaban las siguientes informaciones:

- Localización, además de la dirección, la latitud y longitud, explicaban la relación del complejo con el pueblo o ciudad cercano, así como una descripción del paraje, del lugar del río o del bosque.
- Modos de acceder, ya fuera mediante transporte público —diligencias— o particular, especi-

ficando los horarios y los periodos de funcionamiento.

- Descripción de la infraestructura, no sólo a nivel de los baños y los tratamientos, sino de las residencias, comedores y otros servicios anejos. Solía informar también del número de edificios y pabellones explicand a qu se dedicaba cada uno.
- Servicios que se prestaban y precios de estos.
- Tipo de aguas, el más importante dado el uso de la guía pero el menos interesante para nuestra investigación. Se definía con exactitud el número de manantiales, el caudal, la composición de las aguas y la beneficencia que producían.
- Comentario general del funcionamiento del establecimiento. Este punto vuelve a ser interesante para nuestra investigación, ya que se solía describir el estado de los edificios y las instalaciones más que el trato o los resultados obtenidos.

Según el anuario de 1889, que ha sido el elegido para la investigación encontramos en cuatro de las provincias por las que discurren las aguas del Tajo establecimientos balnearios en funcionamiento.

Desde el nacimiento hasta su paso a Portugal por provincias encontramos los siguientes complejos de aguas termales:

balneario	localidad	provincia
Alcantud	Alcantud	Cuenca
Solán de cabras	Beteta	Cuenca
La isabela	Sacedón	Guadalajara
Carlos III	Trillo	Guadalajara
La maravilla	Loeches	Madrid
La margarita	Loeches	Madrid
La concepción de peralada	Velilla de San Antonio	Madrid
Torres	Torres	Madrid
El molar	El Molar	Madrid
Baños de Montemayor	Baños de Montemayor	Cáceres
El salugral	Hervás	Cáceres
San gregorio de brozas	Brozas	Cáceres

A continuación se expone de cada uno de los balnearios una somera descripción histórica, para ello se

han clasificado en cuatro grupos que son los siguientes:

- Los que se han mantenido y funcionado desde su construcción y uso hasta nuestros días.
- Los que en algún momento se vieron abandonados y en la actualidad están recuperados.
- Los que se vieron abandonados y es imposible su recuperación.
- Los que se vieron abandonados y su recuperación es posible y se va a llevar a cabo.

1º GRUPO: SIEMPRE EN FUNCIONAMIENTO

- Solán de Cabras (Cuenca)
- Baños de Montemayor (Cáceres)

La beneficencia de las aguas embotelladas del balneario de Solán de Cabras llega prácticamente a todos los puntos de la península ibérica e incluso atraviesa sus fronteras. Su fama, unida a la continuidad en su funcionamiento nos lleva a apartarlo de este trabajo que pretende investigar las recuperaciones de los citados complejos de baños terapéuticos.

Baños de montemayor

Al norte de la provincia de Cáceres se encuentra un ejemplo claro de antiguo balneario rehabilitado y ampliado que actualmente se encuentra en uso. Se trata del de Baños de Montemayor situado en el pueblo de mismo nombre cuya fundación fue romana. Gracias a las rehabilitaciones realizadas en el año 2000 se han podido confirmar por los descubrimientos arqueológicos durante las obras, la gran importancia de estas termas romanas, que se estiman de la época republicana y por lo tanto posiblemente de las más antiguas de la Península Ibérica. Su primera utilización, tanto por parte de los militares y funcionarios venidos de Roma como por la población ya existente, se cree que fue en el siglo II a.C. Este recinto termal se siguió utilizando en épocas posteriores debido a la buena comunicación con que contaba y cuenta a través de la Ruta Vía de la Plata, la actual N-630.

A lo largo de los siglos XIX y XX se han realizado modificaciones y ampliaciones de importancia en el

balneario y a principios de la segunda década del siglo XX se construyó un hotel junto al mismo que lleva el mismo nombre. En 1995 frente a al primitivo balneario se construyó un edificio para complementar las necesidades del antiguo. El primitivo edificio se rehabilitó totalmente, conservando las estructuras originales, recuperando las primitivas termas romanas y construyendo un museo donde se puede ver la terma primitiva, restos de arquetas, distintas bañeras antiguas, pilas, etc

Desde siglos el agua maná y lo seguirá haciendo por dos manantiales, el Columna y el Arqueta, que brotan en el interior del edificio antiguo donde además de poder disfrutar de la beneficencia de sus aguas se puede, en su museo y piscinas termales, volver con la mente a la época romana.

2º GRUPO: RECUPERADOS

- Alcantud (Cuenca)
- San Gregorio de Brozas (Cáceres)

Alcantud

En el margen izquierdo del río Guadiela a cinco kilómetros y medio aproximadamente de la población de Alcantud existen dos manantiales de agua que brotan en forma de hervidero. Se denominaban uno de Confesonario y el otro más abundante de la Margarita. El complejo termal se vio cerrado a principios del siglo XX por la Dirección General aunque sus aguas desde 1845 habían sido declaradas de utilidad pública. En la actualidad se ha recuperado este espacio lúdico-terapéutico y se vuelve a poder disfrutar del entorno natural así como de la bondad de las aguas que bebidas mejoran el aparato digestivo y las afecciones cardiacas y en forma de baños ayudan a las dolencias de tipo reumático y artrítico.

Balneario de san gregorio de brozas

Aunque las aguas que manaban cerca del río Greña eran de utilidad médica y venían utilizándose desde la época romana nunca Brozas hasta el año 2000 ha contado con unas instalaciones satisfactorias para el aprovechamiento del manantial. A lo largo de la his-

toria son constantes las crónicas que hablan del mal estado del balneario y de la necesidad de su mejora. Los anuarios oficiales de aguas medicinales utilizados por los médicos para aconsejar a sus pacientes así lo denuncian, léase por ejemplo la descripción que de él hace el anuario de 1889: « . . . es tal el abandono, que apenas hay tejas en la cubierta y faltan algunas puertas y ventanas, sufriendo los enfermos toda clase de molestias. Este balneario no merece figurar entre los oficiales».

En la actualidad el complejo se ha visto recuperado y ampliado, no queda nada de los primitivos edificios porque como comentamos el deterioro progresivo acabó con ellos, En este caso el apoyo del ayuntamiento ha sido fundamental para la recuperación de este espacio del que sus aguas han venido siendo utilizadas por sus efectos medicinales durante siglos.

3º GRUPO: PERDIDOS PARA SIEMPRE

- La Isabela (Guadalajara)
- La Maravilla (Madrid)
- La Margarita (Madrid)
- El Molar (Madrid)
- Torres (Madrid)
- La Concepción de Peralada (Madrid)

Balneario de la isabela

Para este balneario se ha contado con una información valiosa para conocer como era, además de beneficiarnos de los planos del proyecto generales del Real Sitio se ha contado con la publicación de un manual para el bañista que escribió en el año 1846 don Basilio Sebastián Castellanos de Losada anticuario, profesor de arqueología y director del Museo Arqueológico Nacional. En unas doscientas páginas informa al viajero de todo lo relacionado con el balneario constituyendo la publicación una guía para conocer el establecimiento con todo detalle. A continuación hemos extractado la información encontrada en este manual.

En el término municipal de Sacedón, bajo el embalse de Buendía, encontramos otro de los lugares de la Cuenca Hidrográfica del Tajo dónde desde épocas romanas se venía utilizando como lugar de baños. A

más o menos ocho kilómetros de la población en el margen del Guadiela, en una vaguada, cuenta el monje benedictino Hauverto Hispalense en el Cronicon que el capitán Vivius Serenus procónsul de España en el año 4000 de la creación del mundo —15 a.c. había sanado gracias a las aguas. También Mariana en su historia de España nos cuenta curaciones de los años anteriores a Cristo. En la época de irrupción de los bárbaros en la península ibérica debieron perderse los baños y fueron los árabes los que los reedificaron porque se tiene constancia de que Ali-Ben-Adelragman el Jahachary se libró de una hidropesía en el 940 d.c. Siguieron los baños prosperando durante la época musulmana ya que este pueblo, igual que el romano, tenía gran tradición en la toma de baños. Es bajo el mandato de Alfonso VI cuando se destruyen debido a que se creía que el agua debilitaba el valor de los soldados.

Felipe II mandó a su cronista Ambrosio de Morales a que visitase y le contase como eran los baños de Sacedon, es nos hace suponer que en esta época debían a ver vuelto a ser célebres. Ni en su reinado ni en los siguientes se hicieron obras para su mejora y fue ya en el reinado de Carlos II, cuando su madre doña María de Austria mandó reparar el edificio primitivo. No consiguió que las obras prosperaran y diez años después don Pedro Niño de Guzmán, marqués de Montealegre, continuó con ellas. Muerto el marqués la reconstrucción se paró estando cincuenta años después arruinados los baños.

No es hasta los tiempos de Fernando VII, al levantarse el Real Sitio de la Isabela, cuando se reconstruirían definitivamente los baños. Por iniciativa de su mujer doña Isabel de Braganza, que había sanado por la toma de las aguas, se emprendió el proyecto de crear una población alrededor de ellos. Se encargó el proyecto a un arquitecto de cámara, este planeó sobre una planicie artificial unas 26 manzanas cuadradas que albergaban: casas para colonos, un real palacio, una casa de oficios, otra de real servidumbre, un cuartel de guardias de corps, de cabellería y de infantería, además de las edificaciones necesarias para el desarrollo de la vida como horno de pan, taberna, botica, cárcel, iglesia, etc. Una posada —que no pertenecía al real patrimonio— y los baños completaban todo el complejo. Se crearon también unos reales jardines y paseos arbolados, así como se reservó una zona para eras que pudieran cultivar los colonos.

La real casa de baños se situaba al sur de la población, delante una plazoleta donde una capillita dedicada a san Antonio de Padua —patrón de la población— daba paso al complejo de las termas. El edificio de los baños, construido en ladrillo, es de dos plantas. En su centro manaba el agua formando un estanque del que se veía salir el agua por los conductos hacia los baños. A ambos lados dos claustros albergaban las habitaciones y baños. En total había trece baños, de los cuales uno más grande se llamaba del rey y otros dos de los pobres. Contaban con una habitación para dejar las pertenencias y por unos escalones se descendía al baño propiamente dicho. Se describen como bastante angostos y con poca luz « . . . quedando el que se baña, como metido en un sepulcro pues el oscuro color de las piedras y la poca luz que dá una ventana, dá al baño un aspecto tan triste y sombrío que hace entren en él con alguna repugnancia y hasta disgusto, los que lo hacen por primera vez . . . ». El bañista o bañistas —hasta cinco cabían— podían regular el agua con un grifo de bronce y pasada la hora se desaguaba por el registro situado en el centro de uno de los patios, para avisar a los bañeros contaban los bañistas con un cordel con campanilla. Los denominados, por su tamaño más grande, Piscinas o de los pobres y militares se hallaban al sur de la casa con entrada por el corral. Su estado era peor que los otros ya que se describen como auténticos calabozos debido a la oscuridad y la suciedad de sus muros. Completaban el edificio una sala con las calderas y la fuente para beber el agua.

Los cronistas contaban que debían mejorarse estos baños e incluso ampliarse porque el manantial era lo suficientemente copioso para abastecer a más bañeras de las existentes, también se veía necesaria la presencia de un fontanero. Estas peticiones de mejora incumplidas nos hacen ver que los baños fueron decayendo progresivamente. Tras la revolución de 1868 pasaron a manos privadas. Continuaron con su decadencia hasta que en 1955 quedaron bajo las aguas del embalse de Buendía junto con todo el complejo que formaba el Real Sitio de la Isabela.

Las mismas aguas que crearon las termas, las cubrieron haciéndolas desaparecer para abastecer a una población en crecimiento que tenía necesidad de ellas. Debido al lugar en que estaban, una vaguada, ni en épocas de sequía han llegado a asomarse al exterior y permanecen totalmente cubiertas bajo el agua.

LA MARAVILLA

Loeches contó hasta el primer tercio del siglo XX con dos balnearios. Uno de ellos, «La Maravilla», desaparecido totalmente y sobre el que se levanta un urbanización de chalets. Se abastecía de un manantial de aguas clasificadas como « . . . sulfatadas-cálcicas, frías, con notable proporción de nitrato potásico» recomendadas para las enfermedades del aparato digestivo. De «La Maravilla» ni los más mayores del lugar recuerdan como era, ahora bien, a unos metros de donde se levantaba —siguiendo la carretera de Velilla de San Antonio— brotaba otro manantial donde las gentes del pueblo bajaban a beber —si tenían problemas gástricos— o a bañarse —si tenían problemas de piel— y que en actualidad y desde los años 70 surte de agua a la piscina de un restaurante-piscina-discoteca llamado LUCKY STAR. Bajo un árbol centenario surge el agua rica en yodo y calcio que es conducida a la piscina y es disfrutada durante los meses de verano.

La margarita

«La Margarita» fue el primer balneario que se fundó en Loeches y funcionó algunos años más que su compañero. Hoy todavía, en el lado izquierdo de la carretera que nos lleva a Campo Real, podemos ver la entrada y fijándonos con más atención podemos observar como las bañeras de mármol del balneario sirven ahora de jardineras.

Pocos son los restos que quedan de él, el pozo de donde manaba el agua y algunas bañeras y fuentes. El balneario comenzó a funcionar en 1853, años antes fortuitamente don Gregorio García Orea —propietario de las tierras— excavó un pozo para abastecer su industria de tejas y comprobó que las tejas tratadas con esa agua se estropeaban; esto le hizo analizar las aguas y posteriormente con los resultados del análisis lanzarse a la empresa de construir un balneario y ponerlo bajo la dirección del doctor González de Jonte. El balneario pasó en los inicios del siglo XX a la familia Chavarri, que explotaba las Aguas de Caravaña y a las que sumó sus aguas cerrando el uso de balneario. En la actualidad otra propiedad estudia la posibilidad de volver a aprovechar sus aguas aunque sea de manera recreativa.

Torres, la concepción de peralada y el molar

Poblaciones cercanas como Torres, contaba también con un balneario pero ya a finales del siglo XIX había desaparecido prácticamente. También Velilla de San Antonio, en los cuarteles de Torre Bermeja contaba con un balneario «La Concepción de Peralada» en la actualidad en terreno privado y del que no queda ningún vestigio.

Además de estos establecimientos de baños en la provincia de Madrid se encontraban otros tampoco recuperados en la actualidad como, por ejemplo en la cuenca del Jarama los baños de El Molar situados a un kilómetro y medio de la villa y ya desaparecidos. Son citados en anuarios oficiales de aguas minerales por lo menos hasta finales del siglo XIX, sus aguas eran buenas para las enfermedades de la piel y de las vías respiratorias. Este subsuelo era y es rico en agua, de todos es sabio que actualmente muchas de las galerías abandonadas de las minas de galenas se encuentran inundadas por ella.

4º GRUPO: POR RECUPERAR

- Carlos III (Guadalajara)
- El Salugral (Cáceres)

Balneario de carlos III

A orillas del Tajo, casi en la confluencia con su afluente el Cifuentes y a pocos kilómetros de la población de Trillo se levantaba el Real Balneario de Carlos III, la primera referencia escrita de haberse bebido esta agua como auxilio medicinal no se tiene hasta el año 1697 en una publicación en el libro *Espejo Cristalino de las Aguas de España* de don Alfonso Limón Montero doctor catedrático en Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares. Aunque no es raro pensar que los romanos usaran el efecto medicinal de esta agua ya que tuvieron un asentamiento en Trillo.

Es en el siglo XVIII en época de Carlos III, de ahí que luego tomaran su nombre, cuando se levantan los primeros edificios que formarían el complejo termal. El propio rey por influencia de don Miguel María de Nava Decano del Consejo de Castilla, que había pro-

bado la beneficencia de esta agua, fue el impulsor de la construcción de estos baños.

En el libro *Trillo. Manual del Bañista* don Basilio Sebastián Castellanos de Losada hace una exhaustiva descripción de cómo eran estos baños en 1851. La primera edificación que daba paso al recinto se llamaba Casa de Carlos III o de la Administración. Frente al río en una sola planta albergaba la zona de espera, sala de consultas, cuarto del médico y director, botillería y alguna habitación para bañistas —era más habitual que los bañistas se albergaran en casas del pueblo—. Desde aquí por un paseo de árboles, en coche o tartana, se llegaba al primero de los baños, el de la Princesa que contaba con dos pilas. Esta edificación, de aspecto humilde, construida en 1777 daba principio al valle en cuyo recinto de 3222 varas castellanas se encontraban los seis manantiales restantes que formaban estas termas, uno de ellos en la misma orilla del Tajo.

Dos fuentes se encontraban desde los baños de la Princesa camino a los Baños del Rey, la llamada del Director de la que manaba un caño de agua y otra de dos caños a la que se descendía por unos escalones. En la fachada de los Baños del Rey un bajo relieve del busto del monarca daba paso a las seis bañeras con que contaba el edificio. Cerca se situaban los Baños del Príncipe o de los militares pobres, estos de 1849, donde además de dos bañeras o pilas había una balsa para los pobres. Los baños de la Reina de cuatro pilas y doce habitaciones junto con la hospedería se levantaron en 1844. Detrás de estos edificios una plazoleta con manantiales albergaba una balsa, pilas y bancos para reposo permitiendo seguir tratamientos al exterior gozando del paraje. En la parte alta algo apartada del resto se situaba la Casa de Beneficencia que como su nombre indica a ella podían acudir en determinadas fechas gentes menos pudientes a beneficiarse de las bondades terapéuticas del agua.

Los baños de la Condesa, cuyo manantial se encontraba en el margen del río contaban sólo con una pila, junto con al piscina o Baño de La Leprosa cerraban el recinto. Este último llamado así porque se decía que las propiedades de su agua servían para la cura de la lepra y otras enfermedades de la piel. Es esta, una de las razones por lo que muchos años después el balneario ya cerrado fue reconvertido en leprosería.

Actualmente se encuentra cerrado, algunos edificios se mantienen en pie aunque han perdido su pri-

mera fisonomía, sólo la placeta de los manantiales con algunas pilas nos recuerda el siglo XVIII. En el año 2005 este espacio que sirviera para mejorar la calidad de vida de infinidad de gentes a lo largo de siglos volverá a hacerlo bajo la gestión de la empresa TermaEuropa.

El salugral

No muy lejos de los Baños de Montemayor o Baños de Bejar, en una hondonada a la orilla izquierda del Ambroz a 3 Km. de Hervás, se sabe de la existencia de un manantial que abastecía al desaparecido balneario del Salugral. A finales del siglo XIX se sabe que el manantial estaba en un depósito abovedado de cantería de unos 2,5 m de diámetro. Un caño vertía el agua hacia un receptáculo del que era conducida por cañería cubierta hasta la casa de baños a unos veinticinco metros del yacimiento. En ella había una piscina cuadrangular y cuatro pilas de mármol. Existía también, entre la fuente y el río una hospedería con 14 habitaciones para alojar a los usuarios de los baños más pudientes, a la derecha del río, que se cruzaba a través de un puente, se situaban las cocheras y cuadras así como tres habitaciones para los pobres.

Actualmente se trata de una zona abandonada donde quedan restos de diferentes edificaciones, unas del propio balneario y otras construidas posteriormente, entre ellas queda en pie una ermita debajo de la cual se encuentra el manantial de agua que abastecía al lugar. La finca de unas 7 hectáreas adquirida por Hotel Balneario S.A. —dueña también del complejo de Baños de Montemayor— acometerá las obras para poder volver a utilizar los efectos terapéuticos con los que esta agua contaba. Se levantará de nuevo un balneario, alojamientos e instalaciones deportivas así como se rehabilitará la ermita bajo la que surgen las aguas y se recuperaran las bellas márgenes del río Ambroz para su disfrute. La gestión del complejo será llevada a cabo por la empresa Hosteltur, S.L.

Como hemos visto a lo largo de estas líneas gracias a publicaciones ajenas totalmente al mundo de la arquitectura se ha podido reconstruir someramente los espacios de estos establecimientos de baños terapéuticos, han sido un complemento a la documentación gráfica y/o escrita proveniente de la documentación de los proyectos de estos edificios.

LISTA DE REFERENCIA

- Carretero, Mariano y TABOADA Marcial. 1889. *Anuario oficial de las Aguas Minerales de España*. Madrid.
- Castellanos de losada, Basilio Sebastián. 1846. *Manual del Bañista de La Isabela*. Madrid.
- Castellanos de losada, Basilio Sebastián. 1851. *Manual del Bañista*. Madrid.
- Chernoviz, Pierre Pouis Napoleón. 1880. *Guía médica com-*
puesta de tres partes principales: I. Formulario médico,
II. Compendio de aguas minerales en España, III. Memorial terapéutico. París.
- Infante, Fernando y Torre Valcarcel, Juan. 1663. *Teatro de la salud, baños de Sacedón hallados del D.D. Fernando Infante*. Madrid.
- Londero, F. 1958. *De los baños, el monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*. Madrid.